

SUPLEMENTO FEMENINO

EL BIEN PÚBLICO

Mahón, 6 de Agosto de 1925

La mujer hebrea

Hoy, en que se habla tanto de la emancipación de la mujer, en que toma tanta parte en la vida pública el llamado sexo débil, debemos recordar que esas aspiraciones de compartir con el hombre los cuidados sociales, hay mujeres que sin ser árabes, no pueden llegar a creerse, no aún superiores, si no miligüeles a los hombres: me refiero a la mujer hebrea.

He pasado casi dos años viendo de cerca esas mujeres, su vida y la diferencia que existe entre ellas y nosotras: algunos problemas de los que nos apasionan, para ellas no existen. Antes de la mujer de antes de Cristo, que sufre sin quejarse, la vergüenza de no poder pisar el templo en ciertos días del mes y cuando van, están separadas y como enjauladas tras de las rejas que las ocultan.

Hablan el español, un español desde luego impuro pues mezclan muchas palabras de otras lenguas, adulterando la nuestra. Son las descendientes de las que Isabel I de Castilla espulsó de España y sueñan con esta nación de la que se llaman hijas.

Las hebreas de cierta edad, llevan un tocado especial que las distingue enseguida (lo mismo ocurre con las viejas) y pregona su raza, esa raza que nos recuerda el «Crucifijo» y que al contemplar sus vestras cetrinas, nos trae a la memoria el drama del Calvario.

Las mujeres hebreas, tienen la costumbre de hablar a gritos, cuando hablan lo hacen con mimica exagerada, se llaman a voces, viven hacinadas en una promiscuidad que asquea, (eso cuando no son muy ricas, pues entonces no se distinguen de nosotras ni en trajes ni en manera de vivir) duermen sobre un tablado.

La circuncisión sigue siendo para ellas la ceremonia equivalente al bautismo, apenas el neonato tiene unos ocho días de existencia, lo llevan con gran pompa a la Sinagoga y luego la fiesta casera dura horas y horas, especialmente si el nacido es un varón.

Las bodas las celebran con grande algazara y dura la fiesta toda la noche entre baile, cena y jolgorio.

La mujer, en su Religión, es aun como esclava; la consideran sin alma e impura, que solo sirve para perpetuar la raza. Y digo en su Religión, porque en la vida social, toma la misma parte que nosotras: bailan, reciben, dirigen la casa.

Como decía, en la Sinagoga tienen su lugar aparte en ciertas tribunas ocultas por espesas rejas como nuestras monjas y entran por otra puerta que la principal. Pero el casamiento dura lo que la vida y no se se permite la bigamia desde luego.

He aquí algunos datos curiosos de su Religión: El 29 settembre del 1924 de nuestra Era, ostiene inicio el año 5685 de la creación del mundo y por eso en ese día, primero del mes de «Tischri» se celebra el «Rose Asciana». Dicha fiesta, vino transportada a la fecha actual durante la dominación Macedónica porque entonces las hebreas creyeron oportuno atenerse al calendario griego.

El «Rose Asciana» vino así unido a la fiesta de las Trompas «tam-ter-ha» que ya se celebra el primer día del «Tischri» según lo dispuesto por el Levítico. El primer día del séptimo mes será para vosotras día de fiesta: celebrareis con sonidos de trompas y de llamareis día santo, no trabajareis en ese día y ofrecereis holocaustos al Señor vuestro Dios.

En tal festividad, los Rabinos (sacerdotes) deben ponerse los trajes litúrgicos blancos, que se quitan solo después de ocho días, al final del gran ayuno Kipur cuando el sol se pone, cambiándose enseguida para la plegaria de la noche, que se reza cuando el sol desaparece por el horizonte, con trajes negros que usan para la liturgia de todo el año. Blanca es la oficina continúa que el armarío santo donde se conservan los pergaminos de la Biblia, y delante del cual arde pe-

rennemente una lámpara grandiosa llamada «Tamid».

Al iniciarse la fiesta, el Gran Rabino invoca la bendición del «Dios Uno y Unido de Israel» sobre cuanto se llevará a cabo en el año: los padres dan en el Templo su bendición a los hijos presentes y durante el día, tocan en honor de la «Fiesta de las trompas» el «Seinffar» (es un cuerno curvo y de tal largueza, que, teniendo en la mano deja ver bien las dos extremidades. No debe tener según la liturgia adornos de oro ni de otro metal porque su sonido debe ser producido tan solo por la sustancia córnea).

El décimo día del «Tischri» es el grande ayuno, llamado Kipur o día de la expiación, en el cual, el pueblo de Israel, pide al Señor perdón de las propias culpas que vienen expiadas con humildad, según el mandato de la Antigua Ley, con el más riguroso ayuno durante veinticuatro horas, durante las cuales no prueban bocado ni beben.

Prohibía la Biblia en tal día, llevar perfumes, tomar baño, (no creo que abusen nunca de esa higiene) hacer vida conyugal y llevar zapatos de piel.

Para la celebración de esa fiesta, el Sumo Sacerdote tenía que prepararse con un período de recogimiento especial, durante el cual preparaba las ceremonias y hacía repetidas abluciones. Según el Levítico (Cap. XV) las víctimas que se presentaban en el Templo para la Expiación, eran: dos cabras, un ternero y siete ovejas. Una de las dos cabras, sorteadas, se destinaba para expiar los pecados del pueblo, mientras el ternero era sacrificado como víctima de expiación personal del Sumo Sacerdote, los demás servían como holocaustos.

Solo en ese día, entraba el Sumo Sacerdote, solo en el «Santo de los Santos» para ofrecer el incienso a Dios en el lugar más próximo a la Divina Magestad. Este rito se cumplía en Jerusalem delante del Arca Santa hasta el año 586 a C. cuando se incendió y destruyó el Templo maravilloso de Salomón; el Arca fué puesta en salvo y transportada a Babilonia por orden del Profeta Daniel, en lugar seguro, pero ignorado. En el segundo Templo, erigido y consagrado cuando Ciro y embellecido por Herodes, la ceremonia continuó celebrándose ante la «Mesa de piedra» que hubiera debido colocarse en la perdida «Arca Santa». También este segundo Templo fué destruido por los romanos bajo la dominación de Tito Emperador, en el año 70 después de Cristo y en aquella ocasión fueron transportados a Roma la «Tabla de los panes de la Proposición» las trompas sagradas y el «Candelabro de oro» de las siete caras, para adornar el triunfo del Cesar Pagano.

El rito de las Expiaciones, culminaba en el sacrificio de la «cabra expiatoria» sobre cuya cabeza, con oportunas liturgias, venían arrojados los pecados del pueblo penitente; el animal era conducido al desierto y allí lo abandonaban o lo precipitaban en algún barranco. Más adelante, cuando faltaron los medios de continuar los sacrificios en grande estilo, la cabra se cambió por un gallo. Se escogió este animal, porque en el dialecto de Babilonia su nombre era «Gebhér» como en hebraico es «Gebh» la palabra «hombre» en sentido latino de «Vir».

Con tal rito simbólico se aplicaba la Divina Justicia, ya que siendo un «Gebhér» que había pecado contra Ella, era un Gebhér que cumplía la pena. Seguía, cinco días después del «Kipur» (ayuno) durante siete días, la «fiesta de las cabañas» en memoria de la estancia en el desierto, hecha por los primeros padres, bajo cabañas de hojas; después de la salida de Egipto y la libertad de la esclavitud de los Faraones. (Yo he visto esas cabañas: paseabame sobre las murallas de la isla de Rodas, no eran propiamente cabañas continuas, sino techos de hojas y follaje en los patios de las casas del barrio hebreo; bajo de ellas pasan muchas horas del día —no se si la noche, aunque hoy no creo que duerman— y era un espectáculo ex-

traño que admiraba, pensando que representaba un rito tan antiguo.)

Para demostrar a Dios cuan grande era la gratitud de su Pueblo, acostumbrábase el último día de la fiesta, ofrecer innumerables sacrificios de animales y por eso ese día fué llamado «Ióm hamur aruback» (día de la multiplicación) y seguía otro día festivo llamado «Atserét» terminando con el «Simcad-Tová» o «Fiesta de la Ley» con el cual terminaba la celebración solemne del mes más litúrgico del año Judáico.

La mayor parte de las ceremonias descritas, se celebran aun hoy con las variaciones necesarias impuestas por el tiempo y sus imposiciones. En Roma, en el suntuoso Templo, libremente, el pueblo de Israel, con esplendor y magífico ejemplo de arte oriental, cumple sus ritos y ceremonias, acompañándose con la grave melodia del órgano. En Rodas, en la Sinagoga principal, sin música, según los versículos de los Rabinos, todos los hombres, cada uno con su libro, y sentados la cadencia de las voces que parecían un eco lejano y misterioso, aquel rumor de voces reunidas.

En el Templo, los hombres ocupan las naves y no se descubren: esta costumbre, según algunos, viene del tiempo en el cual los orientales cubriéndose con complicados turbantes, no hubieran podido descubrirse fácilmente: según otros, porque descubriéndose, faltaría al respeto debido al Altísimo, con quitarse, al descubrirse, una parte, aunque mínima, de la propia indumentaria.

Las logias o «matronei» desde donde asisten las mujeres, tienen puertas reservadas.

Realmente, es preciso para nosotros Cristianos y Católicos, poder resaltar a los primeros orígenes sagrados de nuestra Religión, y de la antigua Liturgia, no a través de las ávidas notas de arguivas muertas, sino estudiando las manifestaciones de un organismo vivo en medio de nosotros y por eso más fácil y fiel medio de poder estudiarlo a fondo.

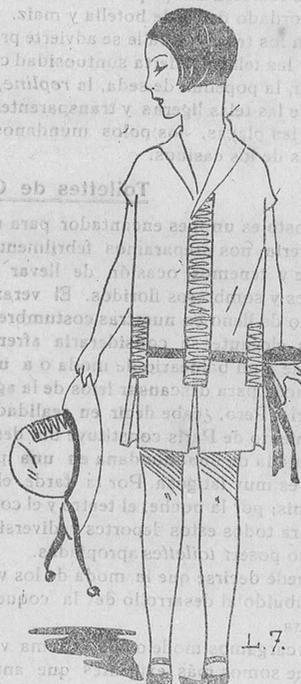
Y ese pueblo habla español en Oriente y España no se preocupa de ello, no ve la grande ventaja que en ello hay, el beneficio inmenso de atraer hacia aquí ese comercio admirable, la fuente de riqueza que ello representa.

Bastarían unas cuantas escuelas donde se aprendiese bien el castellano: ellos, los más instruidos, cuando ven un artículo español lo leen en hebraico; pero para eso ha sido necesario que sepan las letras latinas con la enseñanza del francés, idioma que reina en sus escuelas. En Rodas, la enseñanza es en francés. ¿Qué premio recibe Francia con ello? mo es difícil adivinarlo, el acaparar todo el comercio hebreo, el ampliar más y más la enseñanza del idioma, el que los hijos de los ricos vayan a París a estudiar los problemas comercial y económicos.

Es digno de considerarse todo esto: oír hablar el hermoso y rico idioma por aquel pueblo, en aquellas tierras orientales, causa emoción. El R. Instituto Femenino Italiano, implantado en aquella isla del Dodecaneso, dirigido por monjas, tropieza con una hostilidad paciente, cuando quieren quitar la cátedra de francés para que la enseñanza sea solo en italiano y hasta dejan de acudir al Instituto para ir a las escuelas propias, donde hay maestras francesas.

Y de ese pueblo que piensa en español, puede decirse que la mujer sigue siendo casi esclava, esperemos que no llegue el feminismo hasta ellas, pues será un encanto roto, el de ver en las sinagogas las señoras con sombrero o mantillas, aunque es muy difícil que en el terreno religioso omen a los Rabinos, quienes son inexorables y desde la tribuna, acusan públicamente las faltas de las mujeres. Yo no sé si también desde allí hablarán al pueblo de los escotes y las mangas cortas, que en verdad, buena falta haría.

PILAR BAQUERO DE FERRETTI
Mahón, Agosto 1925



Pequeño vestido en Rashinette azul, adornado con scutache blanca

La Moda en París

(Servicio del CONSORTIUM DE PRESSE)

París, Julio de 1925.

Las nuevas telas

Las telas armonizan con la estación; en eso reside su encanto y esa debe ser su función; claro es que no queremos decir que la moda, tan caprichosa e ilógica, se ajuste a dicho aforismo. En realidad toma de aquí y de allá lo que le interesa y no sigue más norma que la de su fantasía.

Estas telas de verano, tan nuevas y ligeras, sientan muy bien a la gracia femenina; difíase que se unen a la transparencia del aire... Dan al cuerpo una especie de ingravidez y se adaptan delicadamente al ritmo de los movimientos, a la armonía de las actitudes.

Los vestidos de tela de seda rayada constituyen deliciosas prendas de mañana; pueden lograrse lindos efectos mediante la disposición de las rayas; la pechera les da un aspecto muy original.

Los crespones estampados y los foulards de dibujos se emplean para prendas de más vestir. Estos vestidos llevan franceses, pliegos y a veces tiras lisas que realzan y enmarcan el conjunto.

Los plisados privan mucho esta temporada, y dan lugar a disposiciones variadas. En los crespones y telas suaves, los pliegues incrustados a cierta altura y dibujando motivos geométricos resultan encantadores. También se llevan mucho los grandes pliegues huecos.

La alpaca de seda que ha estado abandonada durante tanto tiempo, es una de las telas favoritas de la temporada, flexible, brillante sirve para hacer lindos conjuntos de colores oscuros, en los que ponen una nota de cierta claridad los efectos de lauería o de crespón de China blanco.

Hemos visto en una gran casa un lindo vestido de alpaca marina y de crespón de China blanco.

Por lo demás seguimos guardando fidelidad al talle bajo, pero el cinturón vuelve a ocupar un lugar importante en la toilette femenina.

De gamo o de cuero de color diferente con un vestido de Kasha natural, el cinturón crea una oposición divertida, pero no debemos ol-

vidar que los cinturones anchos cortan bastante la silueta y sólo convienen a las mujeres delgadas. Se hacen también hebillas de precio elevado que son verdaderos objetos de arte y constituyen la única guarnición del vestido.

Los vestidos ligeros, transparentes, sembrados de flores de tonos delicados o violentos — ya que existen ambas tendencias — gozan de gran boga en las playas.

Las mujeres que sólo pueden tener vacaciones breves prefieren elegir una tela menos frágil.

Un lindo modelo de vestido de nueva línea sería por ejemplo de *repline* verde botella; el chaleco, las solapas, los puños de las mangas y la pechera plisada en crespón marroquí maíz. Llevaría también un pequeño adorno rectangular bordado de verde botella y maíz.

Para los trajes de calle se advierte preferencia por las telas de cierta suntuosidad como el otomán, la popelina de seda, la *repline*, mientras que las telas ligeras y transparentes florecen en las playas, los polos mundanos y las terrazas de los casinos.

Toilettes de Casino

Agosto es un mes encantador para nuestra coquetería; nos preparamos febrilmente para el viaje y tenemos ocasión de llevar nuevas *toilettes* y sombreros floridos. El verano ha entrado de lleno en nuestras costumbres y una señora elegante se consideraría afrentada si no fuese a un balneario de moda o a una playa famosa para descansar lejos de la agitación de París. Pero, ¿cabe decir en realidad que el alejamiento de París constituye un descanso? La jornada de una mundana en una playa de moda es muy fatigosa. Por la tarde, el golf y el tenis; por la noche, el teatro y el concierto.

Para todos estos deportes y diversiones es preciso poseer *toilettes* apropiadas. Puede decirse que la moda de los viajes ha contribuido al desarrollo de la coquetería femenina.

Encargamos modelos de extrema variedad, porque somos más exigentes que antes, y el vestido que llevamos para jugar al tenis no podemos ponerlo para permanecer en el jardín. Tenemos que considerar además la *toilette* para las carreras que debe ser lujosa y tiene que llamar la atención.

En los dominios de la moda el encaje ha hecho una graciosa aparición en la gama del oscuro al rubio; sientan, en general, muy bien y las formas de vestidos que llevan ahora, abundantes en volantes y puntas, armonizan con su ligereza.

Se hacen modelos con alas y con *godets* incrustados; otros aparecen bordados con arabesco de oro y plata, llenos de flores de reflejos metálicos.

Los vestidos de Venecia, de hilo o seda, ofrecen aspecto diferente; son casi siempre lisos, y a veces de color malva, coral, etc. Como forma nueva, son de un efecto muy *chic* y original los vestidos que aprietan el contorno y se anudan adelante.

La moda ha sufrido más transformaciones de lo que se cree y los modelos recientes contienen numerosos hallazgos.

He aquí una graciosa creación combinada por un gran modisto. Es de crespón Georgette negro guarnecido de bordados oro verde y oro rojo.

A pesar de la boga de las muselinas estampadas, se ven muchos crespones en las tonalidades pastel y beige.

Los crespones nos ofrecen una suavidad de colores que contrastan con los tonos ardientes lanzados la temporada precedente.

Hemos admirado en el Bosque un lindo conjunto de crespón GINETTE rubio guarnecido de plieguecitos; la jaquette va orlada de piel del mismo tono y en el lado izquierdo del vestido aparece un monograma bordado, rubio, sobre fondo un poco más vivo. Este modelo llevaba guarnición de piel. Al observar este último adorno puede uno preguntarse: ¿Es porque las estaciones son menos clementes que en el tiempo pasado? Sea por lo que fuese, el caso es que en pleno mes de Agosto llevamos pieles... ¿Qué hubieran pensado nuestras abuelas?

Se hacen también pequeños paletós blancos de galisk, especie de cabritilla, que puede bordarse con sedas de color. Dichas prendas al causaron gran éxito en las últimas carreras, y seguramente nos prestarán gran servicio en las terrazas de los casinos en las tardes frescas.

El verano fértil en numerosas distracciones, nos permite exhibir graciosos *chiffons*, y los amigos que encontramos en la playa o en el campo vienen tanto por admirar la elegancia femenina como por gustar de la naturaleza.

Alhajas de fantasía, guantes y adornos

En todos los tiempos las mujeres han gustado de las joyas... Fausto para seducir a Mar-

garita no halló medio más convincente que un cofrecito lleno de pedererías. Durante mucho tiempo una mujer elegante no hubiera llevado por nada del mundo alhajas falsas.

Hoy en día las dificultades económicas y sobre todo el amor al cambio nos ha hecho menos exigentes.

Las mujeres más acaudaladas llevan joyas de fantasía montadas con gusto que hacen juego con sus *toilettes* y cuya novedad les divier-



Vestido en sarga beige; bordados en rojo y oro, chaleco y cuello de organdi blanco.

te. Los brazaletes, de modo especial, son muy variados. Nos agradan los aros que suenan y brillan; todas las materias concurren a su éxito; el marfil, el jade, el oro, la concha guarnecida de piedras... Se llevan mucho también los brazaletes serbio: de madera de colores fuertes, violeta, naranja, verde crudo, que presentan cierto encanto primitivo.

Es de muy buen tono ocultar la desnudez de los brazos con ocho o diez brazaletes.

Hace algunos meses nos encantaban los brazaletes de plata muy apretados los unos contra los otros. Se llevaron asimismo los semicírculos adornados con cabezas de crótalo o de carnero que se colocaban por encima del codo.

Ahora se ha lanzado la moda de los brazaletes de porcelana de Sajonia pintados con florecitas de exquisita gracia como un bibelot de vitrina.

Se puede también llevar el galón de brillantes; pero como cada vez es más ancho, es un lujo reservado para las millonarias.

La moda de los brazaletes procede en gran parte de que el guante largo no se lleva ya por la noche; pero en cambio por la tarde ha adquirido considerable importancia.

Respecto a este particular somos mucho más exigentes que antes. Hace algunos años se llevaba uniformemente el guante blanco con las *toilettes* suntuosas. Actualmente nos preocupamos de que en los conjuntos exista cierta unidad de inspiración; y por eso cuidamos de que hagan juego los guantes, el bolso y los zapatos.

Los guantes aparecen trabajados con fantasía y originalidad; llevan bordados de punto de cadeneta y dibujos artísticamente estudiados; rosas, pájaros, aplicaciones de cuero diferente.

Hemos admirado en una de las primeras casas del Foubourg Saint Honoré guantes de piel de gamuza con aplicaciones de cuero de color, la forma preferida es el guante de color, corto, inspirado en el Segundo Imperio.

El guante perforado constituye una fantasía muy original; los agujeritos aparecen sembrados en el puño. Confesará Ud, señora mía, que este modelo no tiene nada de vulgar.

En los vestidos estivales los adornos de encaje, los cuellos y guarniciones de organdi, ponen una nota clara y fresca. Nunca tuvieron tanto éxito como este año. Dichos adornos dan un aspecto muy agradable a las *toilettes* más sencillas.

Ahora se ven verdaderas maravillas en las reuniones deportivas y mudanas de las playas de moda.

Ved un original vestido que hemos advertido en un gran hotel. La parte superior de la prenda es de tafetán color pan tostado y la parte inferior de crespón plisado guarnecido con una tira de tafetán pan tostado.

La gama de los beige que alcanzó tanto éxito a principios de la temporada, sigue conservando la boga. Son tonalidades suaves y distinguidas que sientan bien a todas las edades.

**A MODO DE CUENTO
PLATERO**

I
Platero es pequeño, peludo, suave; tan blando por fuera, que se diría todo de algodón, que no lleva huesos. Sólo los espejos de azabache de sus ojos son duros cual dos escarabajos de cristal negro.

Lo dejo suelto, y se va al prado, y acaricia tibiamente con su hocico, rozándolas apenas, las florecillas rosas, celestes y gualdas... Lo llamo dulcemente: «¿Platero?», y viene a mí con un trocillo alegre que parece que se ríe, en no sé qué cascabeleo ideal.

Come cuanto le doy. Le gustan las naranjas mandarinas, las uvas moscatelas, todas de ámbar, los higos morados, con su cristalina gotita de miel.

Es tierno y mimoso igual que un niño, que una niña; pero fuerte y seco como de piedra. Cuando paso sobre él, los domingos, por las últimas callejas del pueblo, los hombres del campo, vestidos de limpio y despaciosos, se quedan mirándolo.

Tiene acero. Acero y plata de luna, al mismo tiempo.

PAISAJE GRANA

La cumbre. Ahí está el ocaso, todo empurpurado, herido por sus propios cristales, que le hacen sangre por doquiera. A su esplendor, el pinar verde se agría, vagamente enrojecido; y las hierbas y las florecillas, encendidas y transparentes, embalsaman el instante sereno de una esencia mojada, penetrante y luminosa.

Yo me quedo extasiado en el crepúsculo. Platero, granas de ocaso sus ojos negros, se va, manso, a un charco de aguas de carmín, de rosa, de violeta; hunde suavemente su boca en los espejos, que parece que se hacen líquidos al tocarlos él; y hay por su enorme garganta como un pasar profuso de umbrías aguas de sangre.

El paraje es conocido; pero el momento lo trastorna y lo hace extraño, ruinoso y monumental. Se dijera, a cada instante, que vamos a descubrir un palacio abandonado... La tarde se prolonga más allá de sí misma, y la hora, contagiada de eternidad, es infinita, pacífica insondable.

—Anda, Platero...
III
ALEGRIA

Platero juega con Diana, la bella perra blanca que se parece a la luna creciente, con la vieja cabra gris, con los niños...

Salta Diana, ágil y elegante, delante del burro, sonando su leve campanilla, y hace como que le muerde los ocicos. Y Platero, poniendo las orejas en punta, cual dos cuernos de pita la embiste blandamente y la hace rodar sobre la hierba en flor.

La cabra va al lado de Platero, rozándose a sus patas, tirando, con los dientes, de la punta de las espadañas de la carga. Con una clavellina o con una margarita en la boca, se pone frente a él, le topa en el testuz, y brinca luego, y bala alegremente, mimosa igual que una mujer...

Entre los niños, Platero es de juguete. ¡Con qué paciencia sufre sus locuras! ¡Cómo va despacito, deteniéndose, haciéndose el tonto, para que no se caigan! ¡Cómo los asusta, iniciando, de pronto, un trote falso!

¡Claros tardes del otoño, muguereño! Cuando el aire puro de Octubre afila los lípidos sonidos, sube del valle un alborozo idílico de balidos, de rebuznos, de risas de niños, de ladridos y de campanillas.

JUAN RAMÓN JIMÉNEZ.

MÁXIMAS

—Una obra original engendra quinientas o seiscientas más: las últimas se sirven de las primeras, del mismo modo, poco más o menos, que los géometras de las fórmulas.

—Es bueno ser firme por temperamento, y flexible por reflexión.

—Pertenece al corazón arreglar el rango de nuestros intereses y a la razón conducirlos.

—El ánimo es la luz de la adversidad.

—La paz hace a los pueblos más dichosos y a los hombres más débiles.

—Los perezosos siempre tienen deseos de hacer alguna cosa.

Poesía y prosa

—¿Tú ves cómo las auras perfumadas agitan las mil flores del jardín?...
—¿Tú ves cómo las aves se acarician?...
—¿Ves cómo luce el sol en el zenit, llenando las corolas de las flores de brillantes sin fin?...
—¿No ves la Primavera con sus galas, que a prestar viene encantos infinitos a todo lo creado, dándole nueva vida, nuevos bríos?...
—¿No lo ves?...
—Lo que veo son los flecos

que lleva en los calzones tu marido, y la mujer que pringa su sombrero y el cuello de su abrigo...
AMANDA

LECCIONES DE COSAS

El marfil se blanquea lavando cuidadosamente éste con amoníaco líquido, fuego con agua clara y aplicándole luego una disolución de peróxido de hidrógeno.

Con esto se obtiene una mixtura espumosa, a la que se agregan en seguida veintuna partes de aceite de ricino y otras veintuna de un mucílago espeso de tragacanto.

El perfume se da a gusto del consumidor.

Líquido desinfectante.—Trátase de una fórmula nueva; se hace mezclando una parte de cloruro de mercurio, diez de sulfato de cobre, cincuenta de sulfato de cinc, seis y media de cloruro de sodio y agua en cantidad suficiente para completar 1,000 partes.

Las tazas de te, aunque se tengan muy cuidadas, suelen criar manchas oscuras en el fondo, producidas por el tanino que el te contiene. Estas manchas se quitan perfectamente con sal un poco humedecida; pero cuando se trata de tazas de porcelana muy fina, la sal la araña algo. En este caso, debe emplearse yeso blanco pulverizado, que da igual resultado que la sal y no causa ningún deterioro.

Para que no salte la pintura.—En los objetos de hierro y de madera pintados, se da con mucha frecuencia el caso de que salte la pintura en pequeñas esquinas. Hay, sin embargo, un medio sencillísimo para evitar tal contratiempo y consiste en dar a los objetos, antes de pintarlos, una mano de aceite de linaza hirviendo.

Crema para el cuero obscuro.—Se disuelven en baño de María nueve partes de cera amarilla en veinte de trementina. Por otro lado se disuelve una parte de jabón común en veinte partes de agua hirviendo y se juntan ambas soluciones en un mortero que este caliente, y se mueve todo hasta que se enfríe.

Al ir a planchar la ropa blanca no debe humedecerse con agua fría, sino caliente, porque penetra mejor y más pronto en el tejido.

Después de rociar las prendas se enrollan bien apretadas y se guardan en un cesto hasta el momento de plancharse.

Imp. de M. Sintes Rotger. Mañón